

# **Nuevas corrientes migratorias: desplazamiento residencial y transformación social en la ruralidad.**

Luciana Trimano.

Cita:

Luciana Trimano (2015). *Nuevas corrientes migratorias: desplazamiento residencial y transformación social en la ruralidad. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/979>

## **Nuevas corrientes migratorias: desplazamiento residencial y transformación social en la ruralidad**

*TRIMANO, Luciana*

(CIECS-CONICET y UNC)

[lucianatrimano@gmail.com](mailto:lucianatrimano@gmail.com)

**Resumen:** El asentamiento de inmigrantes urbanos en el medio rural, a lo largo de las dos últimas décadas, es uno de los procesos que viene transformando el paisaje social de muchos pueblos de la Argentina y de modo particular del Valle de Traslasierra, Córdoba. Esta tendencia de reestructuración poblacional y residencial, que tiene a bien por el momento denominarse “neorruralidad”, es un fenómeno escasamente problematizado en el ámbito de las ciencias sociales en general y de los estudios sobre comunicación/cultura, migraciones y movilidades, específicamente. En esta comunicación, presentamos distintos perfiles identitarios de migrantes y las razones por las que deciden trasladar su lugar de residencia de la ciudad al campo. En este caso, no se trata sólo de un cambio de morada habitual, sino de una decisión que implica un proyecto de vida fundamentado, según argumentan ellos, en el rechazo a la sociedad urbana y de consumo y en la búsqueda de amenidades. Esta disposición, hoy minoritaria, revela un proceso social, demográfico, cultural, económico y político, donde la revalorización de los espacios rurales y la desvalorización residencial de los espacios urbanos se convierte en una característica de este tiempo.

**Palabras clave:** neorruralidad; movilidad; configuración cultural; comunicación; identidad.

### **Introducción<sup>1</sup>**

Las estructuras productivas, económicas y sociales de los pueblos rurales argentinos experimentan transformaciones desde las últimas décadas. El espacio en el que los sujetos interactúan se reconfigura y aquellas localidades abandonadas por el estudio de las ciencias sociales nuevamente la interpelan, debido a la importancia en su análisis del advenimiento del flujo poblacional ciudad-campo. Este fenómeno denominado “neorruralidad” abraza una multidimensionalidad de procesos y su significado suele confundirse con las nociones de

---

<sup>1</sup> Los criterios tipográficos utilizados siguen normas de la escritura etnográfica: *Itálica* para términos en lengua extranjera, conceptualizaciones propias y citas literales de informantes superiores a tres líneas. “*Itálica entrecorillada*” para citas textuales de informantes inferiores a tres líneas. “Comillas sin cursiva” para citas de autores que sean inferiores a tres líneas, sino irán sin entrecorillar.

“nueva ruralidad” (Llambí 2004; Kay 2009) o “nuevas ruralidades” (Giarraca 2001). Estas dos conceptualizaciones, acuñadas por corrientes de la sociología rural latinoamericana, dan cuenta de las transformaciones agrarias producidas por la aplicación de políticas neoliberales. En este sentido, algunos autores argumentan que la migración de la ciudad al campo es parte de los procesos que participan en la configuración de las “nuevas ruralidades” (Ratier 2002; 2003), pero así planteado aparece como una experiencia residual, accesoria de otras más macro.

La propuesta, en esta comunicación, es considerar a la “neorruralidad” como una construcción autónoma, un *emergente* corolario de procesos de coexistencia e interpenetración de contrarios que conforman un *espacio de lo común* heterogéneo; reveladora de un proceso social, demográfico, cultural, económico y político que atiende a una alternativa de vida crítica con el modelo urbano y a una perspectiva sobre el cambio rural.

La noción de “neorruralidad” designa dos situaciones interrelacionadas que refieren a campos de acción específicos y su frontera: Por un lado implica un movimiento en un proceso ensamblado/conectado protagonizado por actores, de trayectorias urbanas, con iniciativas vitales fundadas en la búsqueda de un cambio de vida desde el acercamiento a la naturaleza. El cuidado de sí, la libertad de movimiento y la creación y el resguardo de una “comunidad imaginada” (Anderson 1993) constituyen este proceso de construcción simbólica del lugar y sentido del arraigo. Es el surgimiento de una *tendencia de movilidad espíritu-territorial* motivada por *dimensiones introspectivas*, organizadas a partir de la oposición semántica naturaleza-sociedad y sus vinculaciones campo-ciudad, salud-enfermedad y, libertad-servidumbre; un pensamiento dicotómico que imprime un sello particular en la identidad comunitaria. De este modo, ciertas clases sociales urbanas protagonizan un proceso migratorio opuesto al conocido hasta entonces: sin estado de necesidad socioeconómico y producto de atracciones positivas. Por el otro y en contrapartida, la “neorruralidad” alude -por su impacto- a la actitud defensiva de la sociedad receptora, que busca una *superioridad deseada* y por tanto preservar su identidad frente a nuevas presencias en el territorio. El resultado es una trama cultural definida en el conflicto que puede interpretarse al prestar atención a un enjambre de relaciones identitarias en tensión.

El “neorruralismo” se observa en parajes rurales o pueblos pequeños, definidos -por el *urbanita*- como bellos, cosmopolitas, exóticos y de una temporalidad asociada al “tiempo glacial” (Castell 2003).

En este escenario, *Las Calles* -ubicada en el Valle de Traslasierra, al oeste de la provincia de Córdoba- ve transformada su fisonomía por el impacto de la migración urbana. Observar de

cerca este fenómeno permite analizar perfiles identitarios de inmigrantes y sus razones para abandonar la ciudad y establecerse en el campo. Los sujetos “neorrurales”<sup>2</sup> -devenidos en nuestro pueblo a “hippies”<sup>3</sup> y “gringos”<sup>4</sup> - son atraídos por un ideal de naturaleza en un retorno a los valores pastorales arcádicos. Establecen vínculos fuertes con el pueblo buscando arraigo y abandonan la ciudad por discrepar con su esencia; con lo que “ella simboliza como exceso o como falta” (Rodríguez Eguizabal y Trabada Crende 1991:74). A esto se añade que ocupan posiciones destacadas y/o detentan recursos económicos, culturales y simbólicos particularmente apreciados por la comunidad receptora.

Desde aquí, atendemos a la excepcionalidad de un estilo de vida rural ya no más contrapuesto a la ciudad, sino fusionado, un *collage* donde el *urbanita* quiere ser “*paisano*”<sup>5</sup> y éste último quiere ser urbano. Aunque no desde una ratificación explícita pero sí desde una admiración implícita e irritada.

El propósito de este texto es presentar la génesis, razones y circunstancias de personas que deciden trasladarse de la ciudad al campo. Cartografiamos las categorías identitarias que ponen en juego a la hora de definirse a sí mismos, interpelar a otros y ser interpelados, estigmatizar, afiliarse y desafilarse de los grupos, en tanto que “esas clasificaciones hablan de una historia social, cultural y política incorporada en el sentido común” (Grimson 2010: 12).

El caso de *Las Calles* corporiza una realidad social que trama culturas, prácticas y conflictos en un espacio de interacción en donde las formas comunicativas son una manifestación, a veces ostensible, a veces velada, de sus tensiones y disputas, de las disposiciones solidarias y el diálogo, la desconfianza, la sospecha y el prejuicio. Además, facilita una advertencia: los casos en los cuales la “neorruralidad” revela tensiones culturales son algo más usuales que lo que se verifica en los estudios actuales. Por último, brinda una conclusión -y una apertura- sociológica con implicancias políticas: los sentidos que cobran las nuevas preferencias residenciales en la constitución de pequeñas comunidades nos interroga sobre la propia naturaleza de lo rural.

En este texto, primero, presentamos una reseña acerca de la cartografía social del pueblo como sociedad receptora de inmigrantes para comprender las dinámicas locales. Segundo, retratamos a los protagonistas de este trabajo, en un escenario que los contiene, al tiempo que los expone y los enfrenta. Por último, reflexionamos sobre ejes de debates.

---

<sup>2</sup>Personas que migran desde áreas urbanas a ambientes rurales con un proyecto de vida alternativo. Dicho término tiene sus orígenes en Europa occidental y los Estados Unidos en 1960.

<sup>3</sup> Epíteto despectivo utilizado por los nativos, para referirse a jóvenes inmigrantes con hábitos de vida alternativos a las costumbres arraigadas en la idiosincrasia del lugar.

<sup>4</sup> Construcción “lugareña” para referirse a sujetos inmigrantes de capital económico, cultural y simbólico.

<sup>5</sup> Denominación que los sujetos inmigrantes utilizan para designar a los nativos.

### **Territorio y cartografía social de un pueblo indeterminando (se)...**

*Las Calles* es una pequeña localidad de 750 habitantes (Censo de población de 2008, Córdoba, Argentina), con un alto porcentaje de inmigrantes residentes (casi la mitad de la población), provenientes de grandes ciudades (Buenos Aires y Córdoba). A pesar de estar ubicada en uno de los circuitos turísticos más importantes del país -constituido por Mina Clavero y Nono, entre otras-, es una de las comunidades serranas menos afectada por la masificación de esta empresa. Dos motivos, de espacio y movimiento, la alejan del ruidoso clamor de la “*industria del verano*” y el “*capitalismo cabañero*”<sup>6</sup>: Primero, no posee acceso directo a la carretera, se deben transitar cuatro kilómetros por camino de tierra para ingresar. Segundo, la ausencia de transporte público obliga a las personas a trasladarse mediante taxis, motocicletas, autos particulares o caminando, en el caso de la mayoría de nativos. Lo positivo de este aislamiento es que buena parte del paisaje cultural de la comarca no ha sufrido las alteraciones propias del exceso de visitantes.

Ubicada en una zona tradicionalmente ligada a la actividad agropecuaria, esta aldea de montaña debe su dinámica a la impronta histórica otorgada por los hitos de los procesos agrarios, (el tendido del ferrocarril, las cooperativas y la estructura de la tenencia de la tierra, entre otros). No obstante, desde hace años, se acelera *-in crescendo-* debido a un *movimiento migracional ruidoso*. No podemos afirmar que su calidad de sociedad receptora la convierta en cosmopolita, pero sí, quizá por la mística de sus sierras y conforme a las sucesivas olas migratorias, fue adquiriendo un carácter polisémico: la herencia de un pasado ligado a la influencia británica con rituales de paternalismo, deferencia, altanería y costumbres tradicionales “criollas” (1947-1970); vestigios estructurales de los ‘90, profesionales bohemios y experimentación *new age* (1980-2000); búsquedas hedonistas y empresarios del turismo y viajeros (2000-2010). Estas características dan como resultado una mixtura ciudad-campo que estampa un paisaje en el que el rechazo al materialismo se contrapone a un capitalismo explícito.

En la superposición de actores, de expresiones e intereses diversos persiste un sujeto nativo, que se autodenomina “*lugareño*”<sup>7</sup> y desliza la idea que quienes no son “*nacidos y criados*”<sup>8</sup> en el pueblo, son “*invasores*”. El “*lugareño*” reclama para sí y para su grupo el poder comunal, un gobierno local que siempre fue ejercido por ellos. Aun cuando las decisiones

---

<sup>6</sup> Empresarios inmobiliarios, promotores del auge turístico en la zona

<sup>7</sup> Expresión autorreferencial de personas “*nacidas y criadas*” en *Las Calles*

<sup>8</sup> Clasificación nativa para autodenominarse auténtico habitante de *Las Calles*.

políticas sean discutidas en asambleas, hasta el momento nunca un “*venido de afuera*”<sup>9</sup> ocupó el cargo de jefe comunal.

En el espacio de este pueblo coexisten grupos sociales en tensión: una clase media-baja que por haber nacido en él se siente auténtica dueña del territorio, confrontada y rivalizada a una clase media y media-alta que, producto de la migración, se ha multiplicado. Detectamos tres flujos en la historia reciente de *Las Calles*. Cada movimiento poblacional<sup>10</sup> detenta atributos que se cristalizan en las *etiquetas* con las que la sociedad receptora identifica a sus protagonistas. El primer período (1947-1970) se caracteriza por un alto flujo migratorio asociado al asentamiento inglés o anglo-argentino: en palabras nativas, los “*gringos auténticos*”. Durante el segundo, que abarca de 1991 a 2000, dichos flujos tienen otro impulso a partir de la reedición de la categoría de “*gringos*”; aparecen en escena los “*gringos actuales*”, una forma de sociabilidad constituida en clave de elite. Durante el período más reciente, del 2000 hasta la actualidad, tiene lugar una tercera ola de jóvenes cuyas razones para migrar varían desde la apuesta político-territorial al orden espiritual y religioso: los “*hippies*”<sup>11</sup>.

Desde el siglo XX, gran parte de la historia de *Las Calles* puede leerse como una “rivalidad por la autoridad simbólica” (Thompson 1995: 93) entre una cultura preexistente tradicional y una emergente innovadora. Adoptamos la propuesta de E. P. Thompson (1995) y Alejandro Grimson (2011b) y cuestionamos el término cultura “debido a su tendencia a empujarnos hacia ideas demasiado consensuales y holísticas” (Thompson 1995: 26) y descuidar las heterogeneidades de su interior.

La fecundidad heurística del modelo de establecidos y *outsiders* (Elias y Scotson 2000) habilita el planteo de tipologías en estados de tensión/fricción, en las que “actores de diversas clases movilizan recursos identitarios que pueden traducirse en alguna forma de legitimidad que les permita distinguirse de aquellos que no pueden recurrir a esos mismos repertorios, en una guerra de posiciones hasta cierto punto homóloga de la persistente disputa por la distinción reconstruida por Bourdieu” (2006 en Noel 2011: 101).

## **Sobre el pueblo y su configuración**<sup>12</sup>

---

<sup>9</sup>Taxonomía utilizada por inmigrantes para nombrarse y por nativos para designar a seres desprovistos de auténtica residencia.

<sup>10</sup> Se coteja con datos insuficientes, sobre población clasificada por origen, aportados por censos nacionales (1947-2010). Debido al escaso número de habitantes en la localidad rige el secreto estadístico.

<sup>11</sup> Un análisis extendido de esta experiencia migratoria puede encontrarse en Trimano (2015).

<sup>12</sup> Son escasas las investigaciones que indagan el proceso de poblamiento y las consecuentes transformaciones que vienen produciéndose en el Valle de Traslasierra en el período reciente. A su vez, *Las Calles*, carece de una historia local compilada sistemáticamente.

Los “*lugareños*” hablan frecuentemente del crecimiento de la población y de los cambios que el pueblo fue y continúa experimentando no sólo a nivel demográfico sino económico y sociocultural. Expresiones tales como: “*No se puede seguir superpoblando más de gente porque no entramos*”; “*Este pueblo era de muy pocos habitantes*”; “*¡Antes no era turístico!*”, se desprenden del discurso nativo. A medida que fluían los relatos, advertimos que la llegada de nuevos pobladores provenientes de otras provincias o países debía subrayarse como uno de los cambios más salientes que venían experimentándose. Es decir, que habrían pasado de ser una comunidad de iguales basada en el conocimiento mutuo, a un pueblo superpoblado donde “*todo está completo*”, y “*ya no hay unión de gente*” porque “*está todo cambiado*”.

Un panorama acerca del impacto que genera la migración y cómo se enarbola en un proceso de reestructuración del espacio y de reconfiguración de los atractivos territoriales permite comprender las implicancias demográficas, económicas y socioculturales que tienen lugar en varias localidades del Valle de Traslasierra cordobés, entre las cuales la comuna de *Las Calles* ofrece un ejemplo privilegiado debido a la cantidad de población originaria que reside todavía en dicho lugar. Si bien en las voces de nativos jóvenes se vislumbra un discurso mediador que parece suavizar el estigma de “ser de afuera”, los relatos son circunstanciales y chocan con miradas y patrones instituidos. Para la generalidad, los inmigrantes son un “otro”, el chivo expiatorio de “nuestros” problemas comunales. Esta acusación deja entrever situaciones relegadas, no asumidas, enraizadas y propias de los “*lugareños*”: el fundamentalismo cultural en el que se refugian sus estereotipos y un *habitus* local de exclusiva pertenencia y de posesión de derechos territoriales.

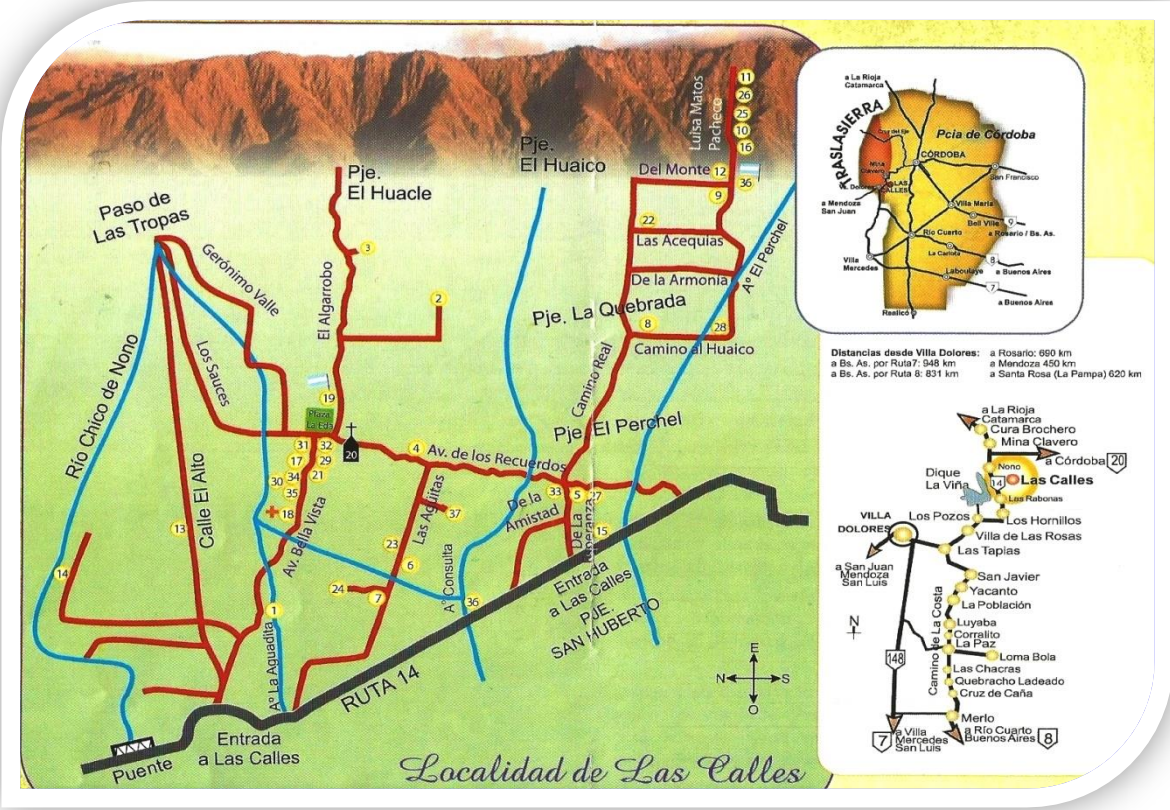
En estos términos, si bien el poblamiento original -y según localización geográfica en el mapa- avanza a partir de ocho puntales (constituidos por el centro y sus parajes<sup>13</sup>), en el sentido común de la gente se configura en dos zonas divididas por el Arroyo Seco, una quebrada que -como su nombre lo indica- habitualmente no posee agua, pero sí obra como frontera imaginaria entre “*los venidos de afuera*” y “*los nativos*”. La mayor concentración de la superficie edificada se da hacia el centro del poblado, donde se encuentran viviendas permanentes, las instituciones<sup>14</sup>, la plaza pública y la franja comercial. Los “*venidos de afuera*” denominan al casco céntrico el “*down town*”, o “*Las Calles Soho*”, por lo ruidoso. Para los nativos, en cambio, es “*el pueblo en sí mismo de Las Calles*”. En tanto, al este del centro, y del otro lado del accidente geográfico, se levanta una zona residencial que los

---

<sup>13</sup> Al este El Huacle; al sureste El Huaico; y en la misma orientación El Algodonal y La Quebrada; al sur El Perchel; y al oeste Las Heritas y La Aguadita.

<sup>14</sup> La comuna, el dispensario, la escuela, la iglesia, y el club social.

“lugareños” denominan “el barrio de los ingleses o de la gente de plata” (El Huaico y La Quebrada). Este sector es ocupado, sobre todo, por las viviendas de los inmigrantes más antiguos de origen inglés y anglo-argentino. También se alzan una mezcla de residencias de veraneo tipo chalé y permanentes de inmigrantes de afincamiento más reciente (los que llegan en la década del ‘90 de la ciudad de Córdoba y la provincia de Buenos Aires, en su gran mayoría).



[FIG.1- MAPA DE LAS CALLES EN 2013]

Así las cosas, el espacio de *Las Calles* puede comprenderse como dividido en partes referidas a “tipos ideales” o mejor, identidades diferentes. En el centro, los “lugareños” y sus instituciones; en el paraje El Huaico, más arriba, los “gringos” actuales, herederos de los “auténticos ingleses”; y desperdigados en las alturas de la montaña o deambulando por rinconcitos más vírgenes en vegetación, los “hippies”. Durante el día cada uno de estos grupos puede cruzarse por los caminos de tierra. El tránsito por esas arterias no amerita velocidad. Por ese motivo, se convierte en el escenario de la contienda donde se libra la



batalla por el *saludo*<sup>15</sup> (Sennett, 2003). Aclaramos que para los “*lugareños*” el saludo es una práctica habitual de respeto, consideración y reconocimiento de la persona. Desde ahí imaginamos el sentimiento de rechazo que experimentan ante la indolencia de sus vecinos. Los modelos de la ciudad impersonal y el prejuicioso de la pequeña localidad (Simmel, 1986) se cruzan y desencuentran por las callecitas de tierra esperando cosas que a ese “otro” no se le ocurre dar. La metáfora del saludo echa luz sobre las tensiones, fricciones, desencuentros y problemas comunicacionales que conforman esta configuración cultural emergente. Temas especiales (agua, pavimento, transporte y ordenamiento territorial,) los reúnen y confrontan dentro de asambleas. Por las noches el contacto es nulo, no se cruzan ya que cada uno permanece en su territorio.

Una rápida instantánea de la distribución, concentración y uso del espacio, permite ubicar a los protagonistas de esta historia. El microcosmos de esta pequeña comunidad arroja luz sobre el macrocosmos de sociedades más amplias, ya que al ser un espacio acotado, el estudio de la sociodinámica de las relaciones se vuelve más manejable.

### **Los “*venidos de afuera*”**

#### **Primera y segunda ola migratoria: los “*gringos*”**

Los primeros inmigrantes en *Las Calles* fueron ingleses llegados en la década de 1940<sup>16</sup>, a quienes los nativos de hoy consideran los “*gringos auténticos*”. Para el “*lugareño*” aquella fue una época dorada, en la que la mayoría se dedicaba al cultivo del tabaco y trabajar como “*caseros*”<sup>17</sup> en cascos de estancias de extranjeros. Existía una relación de admiración por el gringo inglés, una relación de paternalismo y deferencia. Los británicos o anglo-argentinos eran, en su mayoría, jubilados de alto poder adquisitivo que buscaban un lugar donde pasar una buena vida y olvidarse de las obligaciones mundanas, por ello se atribuye a la época intensa vida social. De aquí se desprende que aquerenciados al sitio crearon el Golf Club La Quebrada como centro social. Entonces, en la década del ‘40 la comunidad estaba dominada por una élite prestigiosa asentada social y políticamente en el pueblo, un grupo cohesionado que se diferenciaba del resto de habitantes. Paralelamente, eran reconocidos por los “*lugareños*” como merecedores de respeto y deferencia a causa de su educación superior y el usufructo de grandes extensiones de tierra.

---

<sup>15</sup> La ausencia del saludo no es una mera falta de cortesía para los “*lugareños*”, es “escasez de respeto” (Sennett, 2003). En el espacio de una ciudad, no saludar a desconocidos es una práctica normal, lo anómalo sería estar dirigiéndose a todos aquellos que no conocemos.

<sup>16</sup> Los censos de 1947 y 1960 no presentan datos sobre extranjeros a nivel localidad pero el de 1970 arroja para toda la provincia de Córdoba 81.670 nacidos en otros países. A nivel departamental, San Alberto alberga 290 extranjeros y en *Las Calles* de un total poblacional de 613 habitantes, 39 son extranjeros.

<sup>17</sup> Nombre adjudicado a personas que desempeñan su labor en cascos de estancia. Las mujeres, en servicio doméstico y los hombres en mantenimiento del predio. Residen en el sitio donde trabajan.

Lejos de realizar un recorrido histórico exhaustivo, buscamos entender las formas en que el legado de esta rama inglesa influyó en la vida del poblado. Deconstruir y reconstruir la etimología de la expresión “*gringos*” nos permite comprender la genealogía de un modo de sociabilidad característico de la neorruralidad argentina.

### **Los “*gringos*” actuales: maneras de concebir la migración**

Entre 1980 y el año 2000 comienza la inmigración urbana proveniente, en su mayoría, de la ciudad de Buenos Aires. Por sus características fenotípicas, económicas y culturales, los nativos asociaron a los “porteños” con los británicos y los denominaron “*gringos*” actuales<sup>18</sup>; ya que en palabras nativas, “*gringos eran los de antes, los que daban trabajo a la gente del pueblo*”. Los nuevos habitantes, pertenecientes a la clase media y alta de Buenos Aires, compraron propiedades a hijos o nietos de aquellos inmigrantes extranjeros. Hoy es una población de entre 30 y 60 años de edad, en su mayoría profesionales, universitarios, artistas y personas que dicen ser exitosas en su lugar de origen. La brecha social entre los primeros inmigrantes europeos y los “*lugareños*” de la primera mitad del siglo XX, dista mucho de la que puede existir entre nativos más contemporáneos y quienes fueron formando parte de las sucesivas olas migratorias. Aquella actitud benevolente hoy se enmascara en resquemor y da comienzo a un proceso de transformación socioterritorial -según versiones nativas- no deseado.

Los “neorrurales” -categoría teórica para hacer referencia a los “*venidos de afuera*”- deciden trasladar su lugar de residencia de la ciudad al campo impulsados por la necesidad de exaltar la naturaleza por oposición al mundo artificial de las ciudades. Los actores se retiran material y espiritualmente de la vida activa cumpliendo el “sueño” de una existencia *slow*, liberados de controles y rutinas angustiosas. Este tipo de movilidad es al mismo tiempo *una corrección* y *una tendencia*: por un lado, tiende a reequilibrar el sistema impidiéndole abstraerse demasiado del ecosistema (neonaturismo) y explotarlo en demasía (neoecologismo); por el otro, tiende a desestructurar-reestructurar la organización industrial moderna. Entre estos dos polos existe una posibilidad reformadora.

El culto a los elementos naturales como el aire, el sol, el agua, los vegetales, los animales y las piedras se nutre de valores regeneradores y redentores y de virtudes fisio-psico-mitológicas (Morin 1995). El cambio de morada está motivado por *lo introspectivo*. Lo relata una entrevistada

---

<sup>18</sup> No llegarían alcanzar la posesión de títulos y atributos morales que los definen como “*auténticos gringos*”.

*La elección de vivir cerca de la naturaleza te aporta dimensionar lo que es el ser. En las ciudades uno se olvida de eso. Es una intensidad de vida que me nutre. (Inmigrante, 57 años).*

La adscripción al mundo rural como búsqueda de adaptación a las condiciones de existencia y del cuidado de sí mismos se convierte en una práctica terapéutica. Este último adjetivo, “no se refiere solo al tratamiento de una dolencia (psíquica o física), sino a una red de prácticas orientadas al bienestar integral, que incluyen la dietética y una profilaxis psicofísica continua” (Papalini 2013: 171). En los relatos de informantes, el cuidado de sí mismos orientado al logro de la felicidad, tiene en su base más que una función de autoconocimiento, de autocorrección:

*Yo quería salir de Buenos Aires, estaba cansada de la ciudad. Quería un lugar donde merca<sup>19</sup> no, drogas no... Llegué acá y a los tres días había conocido al “dealer”<sup>20</sup>. Y digo, ¿En este pueblo quién se toma una raya<sup>21</sup>?” Acá toman merca y mucho alcohol (Inmigrante, 33 años).*

En la cita textual queda a la luz como “la fase introspectiva se hace necesaria de camino a la rectificación o salida de un ‘mal’ cuya identificación también supone adherir a la determinación de normal-anormal presente en esta misma cultura” (Papalini 2013: 245). Este “vuelco hacia el interior, esta manera de experimentar el lugar y el propio cuerpo como totalidad, viene aparejada a la “formación del individualismo moderno que en general ha pretendido hacer a los individuos autosuficientes, completos más que incompletos” (Sennett 1997: 395). En sintonía con el bienestar físico y mental, las mujeres entrevistadas practican yoga, una actividad difundida por individuos occidentales fascinados por la psicotecnia oriental donde el eje es la unión del hombre y la mujer con su ser más profundo (armonía, equilibrio interior) y con lo absoluto, lo Uno-Todo, con Brahmán, con el universo... (Guerra Gómez 1999).

El pueblo aparece en las primeras representaciones de los inmigrantes como una comunidad idílica que dotan de significado. La satisfacción del sueño concretado pareciera generarles la sensación de control sobre la propia trayectoria y su devenir. La apacible vida de la aldea - frente al anonimato e inmediatez de la ciudad- les devuelve una imagen fraternal del “lugareño”, a quien presuponen guiado por los tiempos de la tierra; como así también de aquellos *urbanitas* -que observados por el extranjero recién llegado- se presumen en empatía,

---

<sup>19</sup> Expresión de la jerga para denominar la cocaína.

<sup>20</sup> Nombre que recibe aquella persona que distribuye o vende drogas ilegales.

<sup>21</sup> Término del argot para hacer referencia a la acción de consumir cocaína.

por estar *sintonizados* en un espacio y un tiempo, en la misma búsqueda por el sentido a la vida:

*Entrevistadora: ¿Por qué te fuiste de la ciudad?*

*Entrevistada: Y bueno el mundo empezó... Era la proyección de un mundo distinto, la búsqueda de un mundo mejor. Mi fantasía -hace diecisiete años- era que iba a encontrar ángeles en Traslasierra, a toda la gente superada. Fue duro ver que no era así, que el manto de conflictos emocionales estaba en todos por más que lo negaran (Inmigrante, 64 años).*

En el replanteo de su existencia, esta mujer de 47 años de edad, por aquel entonces, confirmaba que el mundo había comenzado en el lugar “*verde*” que había elegido. Aunque tarda solo cuatro líneas -traducidas en instantes- en rebatir su construcción idealizada. Luego de este crear algo en la imaginación deviene una realidad -múltiple- donde la conmoción ante dicha aprehensión falsa, que no tiene fundamentos en la realidad, genera controversias en el alma de cada persona. “(...) La imaginación permite darse lo-que-no-es y pensar otros mundos posibles” (Papalini 2006: 26). El pueblo, como una “comunidad imaginada” (Anderson 1993) por un conjunto de personas, remite a la “idea de simultaneidad firme y sólida a través del tiempo” (Anderson 1993: 99). Esta representación, en su morfología básica, implica la puesta en juego de capitales o destrezas para comunicarse con el otro; la experimentación de la “unisonalidad” (Anderson 1993):

*Es una gran comunidad para mí, tengo mucha gente conocida en todo el Valle de Traslasierra (...).Es un tipo de ‘gente parecida’ que sale de las ciudades en busca de vivir ritmos más naturales. Es una movida rica y viva (Inmigrante, 57 años).*

Los “*gringos*” *actuales* utilizan el paisaje natural para transcurrir en la espontaneidad de las relaciones sociales que se establecen en el “entre nos” (Svampa, 2008), omitiendo el paisaje social, a los nativos. Estos últimos, solo tienen un rol protagónico en el escenario de la obra fantaseada como “*caseros*” de estos “*venidos*”. Por ello, el papel que les otorgan inmigrantes a nativos, contribuye a profundizar la brecha social entre ambos grupos, siendo la calidad de vida, también, un elemento de diferenciación social entre aquellos que pueden permitírsela y aquellos que no.

### **Tercera ola migratoria: los *hippies***

Desde hace aproximadamente diez años, los pobladores autóctonos de *Las Calles* comienzan a advertir la presencia de jóvenes “neorrurales”. Estos son etiquetados por la sociedad receptora con el nombre de “*hippies*”; una expresión inquieta y plástica, que en su acepción más reconocida, involucra un epíteto despectivo para referirse a inmigrantes con “*distintos*

*hábitos de vida*” a los propios y “desviacionistas”. El “hippie” es un *outsider*, un marginal, y la “desviación el producto de una transacción que se produce entre determinado grupo social y alguien que es percibido como un rompe-normas” (Becker, 2012: 29). Desde dicha taxonomía, el reconocimiento del “otro” se supedita a operaciones de estereotipación vinculadas a la vestimenta (“*tipo cebolla*” y en diversos colores); las prácticas alimentarias (son vegetarianos), higiénicas (“*son sucios*”) y medicinales (recurren a terapias alternativas); las creencias y actividades espirituales; los gustos musicales (prefieren el género musical *rock* o el *candombe*, al folklore nacional); la falta de cultura del trabajo (“*son vagos*”); los vicios (consumo de marihuana); y la prescindencia de objetos materiales en la vida cotidiana (conexión con la naturaleza). En algunos casos, son interpelados como “*peligrosos*” por ser la supuesta vía de acceso de la droga a la comuna. Los nativos los consideran como una clase o grupo inferior. Existe una empatía interna con ellos debido a que la estructura social los iguala como pares, por más de que no comparten sus hábitos. Este grupo de residentes, tiene una relación rica, pero no por ello menos conflictiva con los nativos. Al igual que los “*gringos*”, suelen involucrarse en las actividades sociales del pueblo, así como también promover acciones de recreación comunal (ferias, fiestas, talleres, etc.). A diferencia de ellos, no detenta elevados recursos económicos y se ubican en la clase media.

Los “*hippies*” son jóvenes eclécticos, *aparentemente* sin normas, que desarrollan estrategias de resistencia, tanto activa como pasiva, para cuestionar el sistema de valores imperante en la sociedad capitalista. Aunque surgen adaptados al sistema, llevan adelante un retorno a los valores pastorales arcádicos que marca un retorno a la simplicidad autosuficiente; como así también “el deseo de contraponer al individualismo y competitividad una nueva especie de unidad” (Hall, 1970: 30). Esta migración juvenil, llega para “ser de ahí”, para permanecer en ese espacio; aunque quizá por su edad (promedian los 30 años) no se pueda ratificar una residencia fija; preferimos hablar de *durar a fijarse* en el espacio. Algunos se trasladan por una motivación estético-política y militante; y otros espiritual. La categoría nativa “hippie” se convierte, así, en clave de lectura para dar cuenta de dos *proyectos vitales residenciales* que en su diversidad disuelven la unidad de la etiqueta.

Los “*hippies*” *político-militantes*, guiados por la cultura de la solidaridad, el trabajo y la educación popular, buscan un lugar en las nuevas redes sociales de la localidad. Este grupo traslada su lugar de residencia habitual al campo con la *ilusión* de conformar una organización política de impronta pedagógica y cultural, -o en sus palabras- “*un espacio de construcción social para la libertad*”; aunque su proyecto social y político forma parte de un modelo de sociedad que trasciende los límites físicos de esta localidad.

Por su parte, los “hippies” espirituales, reunidos en una comunidad en lo alto de la montaña, conforman el *círculo sacro* con el propósito de “generar una forma nueva de vida”; construir un “mundo nuevo (...) en donde cada uno pueda manifestar lo que realmente vino a hacer, y se encuentre con su verdad”. Para comprender las representaciones y prácticas de quienes integran este enclave “hippie” analizamos la elaboración de un marco interpretativo sincrético, basado en una mixtura de componentes religiosos en el que parecen inscribirse y desarrollarse. Se trata de un discurso que va desde la prédica de la paz y el amor (convivencia fraterna entre los seres humanos), el trascendentalismo (búsqueda de la interioridad), el misticismo, el regreso a la naturaleza, el hedonismo, el ocultismo (antroposofía - Rudolf Steiner y la influencia de lo psíquico sobre lo físico y la consideración del ser humano como una unidad), el indigenismo (conexión con lo natural y lo primitivo a través de técnicas chamánicas psicoterapéuticas; así como formas de vida comunitarias), el orientalismo, el budismo *zen* (meditación silenciosa y poder de la concentración; y una economía de subsistencia), el ecologismo (sacralidad de la naturaleza - animismo), hasta formas del gnosticismo (enseñanzas que procuran una salvación a través del conocimiento de uno mismo y la expansión de la conciencia), el psicologismo (psicoterapias fundadas en la fusión de la psicología y la religión; y el hombre como la suma de cuerpo, mente, emociones y conciencia) y el cristianismo (creencia en Dios). Asimismo, adoptan un estilo de vida que proclama una mayor satisfacción interior a través de la aplicación de diversas técnicas y terapias alternativas; donde todas privilegian una maximización del bienestar del cuerpo y el alma (material y espiritual).

Ambos proyectos, tanto el *político militante*, como el *espiritual* se adscriben aquello que ya adelantaba Simmel (1964:15), “el apego sentimental a la naturaleza” (*attachement sentimental à la nature*) se transforma en la religión que los asocia.

### **Reflexiones finales**

Las bucólicas localidades serranas, en particular en el Valle de Traslasierra, han sufrido transformaciones evidentes en los últimos años de la mano de oleadas migratorias urbanas conformadas por personas que “huyen” de las ciudades en búsqueda de paz, tranquilidad y calidad de vida. A lo largo del texto interpretamos sentidos y representaciones que emergen de las narrativas de inmigrantes, utilizando como clave de lectura las expresiones “hippies y gringos” acuñadas por los habitantes autóctonos. Al deconstruir dichas tipificaciones encontramos proyectos residenciales signados por una propia sociabilidad, temporalidades y territorialidades que permanecían ocultos detrás de la *etiquetación*. La nueva experiencia vital

de los inmigrantes urbanos puede interpretarse desde el componente ideológico-cultural que la sustenta y, éste se basa en un fondo imaginario que magnifica valores como la naturaleza, la libertad y la calidad de vida.

Los neorrurales organizan la visión de su entorno en la figura de la arcadia pastoril; que es la búsqueda de una identidad. Desterritorializados buscan la reterritorialización, actualizar el espacio como dimensión social, localizarlo y estabilizarse. El espacio es el *significante* a través del cual los sujetos dotan de *significado* la propia vida al mismo tiempo que omiten y desvalorizan la de los “otros”. En el cambio de relación con la naturaleza (de la observación a la simbiosis) aparece el trasfondo del *giro* temporal de los actores. Este nuevo acontecimiento del tiempo implica una construcción y una propensión *hacia*: abandonar el estado anterior o el “tiempo de reloj”, que apenas permite la experiencia fuera de la dimensión institucionalizada (Castell 2003) y lograr adquirir un ritmo vital de acción, una experiencia del “tiempo glacial” para que humanos y naturaleza, evolutivamente, se proyecten a un futuro inespecificable (Lash y Urry 1994 en Castell 2003). Esta nueva temporalidad –local pero no localista- tiene en su base, todavía, un tiempo del reloj que somete. No obstante, comienza a darse su lugar entre la “aniquilación del tiempo en los flujos recurrentes de las redes informáticas y la percepción del tiempo glacial en la asunción consciente de nuestro yo cosmológico” (Castell 2003:151).

No presuponemos la urbanización del campo, pensamiento que ubicaría a la ruralidad, otra vez, en un lugar marginal frente a la omnipotente urbe. La propuesta es estudiar la *unión en el intersticio*, analizar la frontera identitaria plagada de irrupciones, contagio de valores, estilos y prácticas. La comunidad nacería así del sentir compartido de juicios y prejuicios por el “otro” y esa diversidad asegura la unicidad del pueblo.

Para concluir, nos hacemos un interrogante que cala profundamente en lo personal: ¿en qué medida los fenómenos que pueden parecer anómicos, y que lo son en relación con los parámetros establecidos, pueden ser considerados como *síntomas* de una nueva sociedad en formación? Son muchas las experiencias que conocemos a este respecto, que claramente, nos motivan también a pensar en una reinención del mundo fundada en su reencantamiento. Experiencias de huertas urbanas a montones, vida en comunidades, tratamientos de desintoxicación higienistas, ondas encantadas de la tierra, temazcales, nuevos órdenes galácticos e infinidad de prácticas y movimientos de personas en busca de “otra cosa”, en busca de vida y bienestar. Al no disponer de calidad científica no fueron expuestas en este escrito; pero sí han guiado nuestra mirada.

## Referencias bibliográficas

- Anderson, B. (1993) [1983]. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.
- Becker, H. (2012) [1951-1953-1955]. *Outsiders, hacia una sociología de la desviación*. Argentina: Siglo XXI.
- Castell, M. (2003) [1998]. "El reverdecimiento del yo: el movimiento ecologista". En: *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad* (pp. 135-137), Volumen II. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Elias, N y Scotson, J. (2000). *Os estabelecidos e os outsiders*. Río de Janeiro: Zahar.
- Giarracca, N. (comp.) (2001) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.
- Grimson, A. (2010). "Culture and Identity: two different notions". *Social Identities* (63-79). Vol.16.
- (2011a) [1999]. *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- (2011b). *Los Límites de la Cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guerra Gómez, M. (1999). *Historia de las religiones*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Hall, S. (1969) [1970]. *Los hippies: una contra-cultura*. Barcelona: Anagrama.
- Kay, C. (2009). "Estudios rurales en América Latina en el período de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?". *Revista Mexicana de Sociología* (607-645), N°4.
- Kayser, B. (1990). *La renaissance rurale. Sociologie des campagnes du monde occidental*. París: Armandcolin.
- Llambí, L. (2004). "Nueva ruralidad, multifuncionalidad de los espacios rurales y desarrollo local endógeno". En: Pérez, E. y Farah, M.A. (comp.) *Desarrollo rural y nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea* (pp. 91-107). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Morin, E. (1995) [1984]. *Sociología*. Madrid: Tecnos.
- Noel, G. (2011). "Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense". *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales* (99-126) XI.
- Papalini, V. (2006). "La subjetividad disciplinada: de la contracultura a la autoayuda". En: Papalini, V. (ed.) *La comunicación como riesgo: cuerpo y subjetividad* (pp. 21-44). La Plata: Al margen.
- (2013). "Recetas para sobrevivir a las exigencias del neocapitalismo. (O de cómo la autoayuda se volvió parte de nuestro sentido común)". *Nueva Sociedad* (163-177) 245.
- Ratier, H. (2002). "Rural, ruralidad, nueva ruralidad y contraurbanización. Un estado de la cuestión". *Revista de Ciencias Humanas* (9-29) 31.
- Rodríguez Eguizabal, A. y Trabada Crende, X. (1991). "De la ciudad al campo: el fenómeno neorruralista en España". *Política y Sociedad* (73-86) 9.
- Sennett, R. (1997). *Carne y Piedra*. Madrid: Alianza.
- (2003): "Primera parte: Escasez de respeto". En: *El Respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad* (pp.17-70). Barcelona: Anagrama.
- Simmel, G. (1964): "Problèmes de la sociologie des religions". En: *Archives des sciences sociales des religions*. (pp.: 12-44). N. 17.
- (1986). *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Península.
- Svampa, M. (2008) [2001]. *Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.
- Thompson, E. P. (1995). "Introducción: Costumbre y cultura y Patricios y Plebeyos". En: *Costumbres en común* (pp. 13-115). Barcelona: Crítica, Grijalbo Mondadori.
- Trimano, L. (2014). "De la ciudad al campo. Tensiones entre culturas emergentes y preexistentes. El caso de Las Calles, Traslasierra, Córdoba". *Tesis doctoral*. ECI, FDyCS. UNC, Argentina.
- (2015). "Integración social y nueva ruralidad: ser ¿"hippie"? en el campo. *Revista de Antropología Social. Universidad Complutense de Madrid*. En Prensa.